

# Del ejemplo de los padres, los niños aprenden solo aquello que viven

Don Ángel Fernández Artime  
Rector Mayor



La transmisión de la fe presupone que los padres vivan la verdadera experiencia de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo, porque solo de esta manera “una generación narra a la otra las obras y le cuenta sus hazañas” (Salmo 144, (página 33).

Los padres son como las raíces que penetran en el suelo y los niños como ramas que se extienden hacia el aire. Las ramas son la vida que será en el futuro, que se está desarrollando, alimentada por la linfa de la esperanza. También para la transmisión de la fe vale el principio general: los niños solo aprenden lo que viven. El aprendizaje religioso pasa por tres etapas. La primera es lo que pasa por la observación y la imitación. Sin embargo, para el nacimiento y para el desarrollo de la imagen infantil de Dios, la influencia de los padres es decisiva. La relación padre-hijo es transferida en primer lugar a la relación con Dios, y la autoestima del niño y del adolescente también tiene sus raíces en la familia y afecta esencialmente la relación con Dios.

El desafío más grande de los padres es aclarar la imagen de Dios. Tenemos la gran responsabilidad de no engañar a nuestros hijos sobre Dios, revelándoles una imagen de Dios que es un enemigo de la vida y el amor, dañándolos desde el punto de vista visión psíquica.

Los niños viven con sus padres en una relación caracterizada por el apego seguro que sienten y que aceptan en cada aspecto de su personalidad, consideran a Dios un ser afectuoso y solícito, mientras que los niños con un apego inseguro ven en Dios como un Dios poco protector e inclinado a castigar. Para entender la religión y abrazar la fe, la gente de referencia primaria es fundamental.

Es la "religiosidad familiar" para formar la relación del niño con Dios. Cuanto más el niño se sienta valorado, tanto como él aceptó todos sus sentimientos, más se siente seguro en su fe y es consciente de sus fuerzas espirituales.

La educación espiritual y religiosa se encarna en los rituales; ya sea el ritual, la comida común, la oración o la Misa dominical. La renuncia a los rituales también conduce a una pérdida de espiritualidad. El ritual, con sus repeticiones infinitas, expresa proximidad y seguridad afectiva. Muestre a los niños que los padres están con ellos: Puedo caer porque me siento protegido. Y la oración le dice al niño que hay un ser superior que nos está apoyando sin que su apoyo esté atado a condiciones de ningún tipo.